

*Hacia una
historia latinoamericana:
homenaje a Álvaro Jara*

Enriqueta Quiroz
(coordinadora)

historia
económica



Instituto
Mora

ÍNDICE

Presentación <i>Luis Jáuregui</i>	7
Álvaro Jara: por Arnold Bauer	9
Una revisión historiográfica en torno al nombre de Álvaro Jara: a modo de introducción <i>Enriqueta Quiroz</i>	13
Nacer, vivir y morir bajo el escrutinio de la historia demográfica <i>Carmen Norambuena Carrasco</i>	45
La minería en el sur de Chile en el siglo XVI <i>Luz María Méndez Beltrán</i>	69
Las fuentes burocráticas coloniales como discursos sobre lo étnico. Una reflexión desde <i>Fuentes para la historia del trabajo en el reino de Chile</i> , de Álvaro Jara y Sonia Pinto <i>Germán Morong Reyes</i>	103
Cuentas de Hacienda y sociedad en Chile, 1567-1578 <i>Juan Guillermo Muñoz Correa</i>	123
El nuevo camino carretero Santiago-Valparaíso <i>Sonia Pinto Vallejos</i>	147

Los costos del imperio en la frontera oriental: el asedio inglés en el Golfo de México. Florida y Laguna de Términos, 1702-1750 <i>Matilde Souto Mantecón</i>	205
Políticas y costes defensivos en el Pacífico novohispano (siglo XVIII) <i>Guadalupe Pinzón Ríos</i>	233
El sistema de trabajo en las haciendas de la Compañía de Jesús en la América colonial <i>Guillermo Bravo Acevedo</i>	257
Trabajo indígena y salario en la dinámica de los ciclos económicos de auge y crisis dibujados en los obrajes de Huamanga (Perú), siglos XVI-XVIII <i>Miriam Salas Olivari</i>	275
Moneda menuda y pago de salarios en Santiago, 1790-1805 <i>Enriqueta Quiroz</i>	315
Cambios en la concepción de los gremios y artesanado: ciudad de México, del corporativismo de antiguo régimen a la década de 1860 <i>Sonia Pérez Toledo</i>	349
Evolución de la minería en Chile entre 1880 y 1930 a la luz de dinámicas ocupacionales y salariales <i>Mario Matus G.</i>	383
Sobre los autores	415

PRESENTACIÓN

El presente volumen es un compendio de trabajos que siguen de cerca los estudios del distinguido historiador chileno Álvaro Jara (1923-1998). Como se señala en el trabajo introductorio, el profesor Jara hizo importantes aportaciones al pasado económico y social de América Latina aun antes de las que hicieran los historiadores estadounidenses y europeos que en algunas regiones fueron más leídos que el propio Jara.

A simple vista, una compilación como la que el lector tiene en sus manos resulta en una multitud un tanto heterogénea de trabajos que tienen relación con el pasado material de América Latina, sin embargo, este conjunto de análisis tiene en común una serie de características que señalaban la excelencia del trabajo de Jara: metodología rigurosa, visiones críticas y novedosas de la historia colonial latinoamericana y concepciones integrales a problemas económicos y sociales de la región. Se acercan, con el debido respeto de alumnos y generaciones sucesivas, a una visión histórica de larga duración, esa que nos ayuda a entender cómo se fueron construyendo las estructuras socioeconómicas que caracterizan a las naciones latinoamericanas del presente.

En una primera versión, los trabajos aquí presentados fueron expuestos en un congreso-homenaje a Álvaro Jara celebrado en marzo de 2011 y convocado por la Universidad de Santiago de Chile y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México). Cada trabajo fue comentado y reformado por los autores para posteriormente ser cuidadosamente revisado por la doctora Enriqueta Quiroz (Instituto Mora), quien finalmente coordinó el volumen.

Uno de los resultados más virtuosos de la vinculación académica es la generación y divulgación del conocimiento de frontera. Este libro cumple

cabalmente con tal propósito. En él se exploran aspectos que van desde el análisis de los sistemas de trabajo indígena en los siglos de la conquista chilena hasta las visiones culturales de la otredad indígena, el gasto en defensa del Caribe y el Pacífico novohispanos durante el siglo XVIII así como el estudio de las cuentas fiscales americanas. Con el mismo rigor que aplicara el profesor Jara, cada estudio agrega un elemento más a lo que ya nos había contribuido nuestro homenajeado.

Así se construye el conocimiento y así se comprende más nuestra realidad.

Luis Jáuregui
Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora

ÁLVARO JARA: POR ARNOLD BAUER

Conocí a Álvaro Jara en la Universidad de California en Berkeley hace ya casi medio siglo, en 1964, cuando yo era un alumno de posgrado y él llegó como profesor visitante en aquella institución. Como su señora Sara Weitzman no lo había acompañado, y yo estaba soltero, salimos varias veces en el curso del semestre a caminar en los cerros y otras veces a comer en San Francisco, terminando como buenos amigos. Como yo sólo era un mero alumno de posgrado, me sentí orgulloso de su atención y él agradeció –creo– mi conocimiento de los bares, los cafés y el paisaje de San Francisco.

Álvaro era ya un personaje bien conocido en el mundo académico no sólo de Chile sino también de Francia y en algunos círculos de Estados Unidos. Después de Berkeley pasó un semestre en Harvard y varias veces fue invitado a dar charlas, o como profesor visitante en otras instituciones en distintos países. Fue premiado con la prestigiosa beca Guggenheim. Tengo pruebas fotográficas de su estadía en Oxford.

Dos años después de conocer a Álvaro en Berkeley, postulé a una beca para hacer investigación para mi tesis en Latinoamérica y él escribió una carta dorada –y sin duda exagerada– a la Fundación Ford, ofreciéndome un puesto con oficina y escritorio en el inolvidable Centro de Historia Americana ubicado en una ya desaparecida casona, estilo *Belle Époque*, unas cuadras de acá por la Alameda. Así, no exagero cuando digo que debo mi propia vida académica y la larga estancia en este país, enteramente al querido Álvaro. [Quisiera agregar que en 1989 los jóvenes profesores de la Universidad de Santiago de Chile facilitaron la segunda etapa de mi relación con su país.]

Álvaro y yo mantuvimos nuestra relación en los años subsecuentes o por visitas o por cartas. Siempre me brindaba apoyo y una amistad cálida y leal. Poco antes de que muriera, logró que la editorial Andrés Bello tradujera y me publicara un libro que se atañía al país de ustedes. Bien entiendo que su capacidad de ser amigo no extrañaría mucho a varias personas involucradas en este homenaje –Julio, Luis y Juan Guillermo incluidos– quienes han sido beneficiarios de la misma amistad e inspiración intelectual.

En aquellos años sesenta ese Centro de Historia Americana, bajo la dirección de don Eugenio Pereira Salas, y con académicos como Rolando Mellafe, el mismo Álvaro junto con un destacado grupo de visitantes que incluía a Aníbal Quijano, Ruggiero Romano, Gustavo Bayhaut y otros cuyos nombres no puedo recordar, enriquecía el discurso intelectual. Al mismo tiempo varios destacados alumnos chilenos y otros avanzados posgraduados de distintos países de nuestra América, tales como Carlos Sempat, Hermes Tovar, Germán Colmenares, Sonia Pinto, Jorge Hidalgo, Carmen Castillo, Javier Tord, María Teresa González, Leonardo Castillo –y otros que están dando ponencias en este homenaje– mejoraron su oficio de historiador en esa casona.

Al fermento innovador del centro, Álvaro trajo la experiencia ganada en l'École de les *Annales* en París, mientras Rolando Mellafe introdujo las artes de la llamada “École Berkeley” de demografía. Nuevas ideas, juntas con el aporte humano de participantes de toda América, crearon por unos breves años un centro de docencia histórica igualada, quizá, sólo por El Colegio de México.

Hijo de molineros talquinos vino a la Universidad de Chile y pocos años después de arribar a Santiago empezaba a participar en la vida política de su país. A la edad de 25 años, después de que la “ley maldita” puso en peligro la vida de Neruda, junto con el entonces concuñado, Bolodia Teitelbaum, ayudaba a organizar la fuga y seguridad del poeta y la “Hormigueta” en la clandestinidad. Pasaron otros 25 años, y después de 1973, era muy activo en ayudar a varias personas a encontrar refugio fuera de Chile.

“Muchos somos”, escribió el poeta, y aparte de su vida pública y profesional, Álvaro Jara –según su hijo Hernán– fue un eximio padre, abuelo y suegro: “Amaba cariñosamente a su familia; fue padre y maestro, siempre espiritualmente presente, en la vida de su familia.”

Quisiera reconocer el honor que tan amablemente me brindó la doctora Carmen Norambuena, y los otros amigos en la Universidad de Santia-

go de Chile, la oportunidad de participar –aunque con el cuerpo ausente– en este homenaje al querido Álvaro Jara.

Lamento que no pude aparecer en persona.

Universidad de California/Davis.

Emérito

23 de marzo de 2011.